

DIRECTOR:

CARLOS L. BASTOS

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AFARTADO 1425

AÑO II

San José, Costa Rica, Lunes 28 de Mayo de 1951

Nº 75

DEFRAUDACION

Se defraudó el deseo de los costarricenses de conocer en detalle las actuaciones de la ex-Junta de Gobierno al dar por terminada el Tribunal de Casación la acusación de don José Figueres contra don Enrique Sancho Jiménez

El prudente fallo de Casación pasará a la historia como un monumento digno de la gloriosa época que vive el país bajo el gobierno de los "libertadores"

Bueno, amigos lectores, la comedia de la acusación por injurias y calumnias presentada contra don Enrique Sancho por los miembros

de la ex-Junta fundadora de la República de Segunda que presidió don José Figueres, ha tenido un desenlace que ya muchos habían adi-

vinado: El Tribunal de Casación dió por terminado el asunto. Así, con la mayor simpleza del mundo. Como pasa a la pág. OCHO

Los ticos se mueren de hambre... pero el gobierno nada en la abundancia

Don Otilio dijo que por primera vez en la historia del país un gobierno, el suyo, ha tenido un superávit.—Pero se le olvidó decir también que por primera vez en la historia del país, bajo un gobierno, el suyo, han muerto de HAMBRE, sólo en San José, y en un año, 500 costarricenses.

El alto costo de la vida sigue siendo el problema más grave para los costarricenses. Día a día los precios de los artículos de consumo in-

dispensable suben más y más. La protesta es unánime. El gobierno del Sr. Ullate, que es el único culpable de esta situación acaba de rea-

lizar en la Asamblea Legislativa una maniobra para quitarse responsabilidades de encima. El diputado Sanz, pasa a la pág. OCHO

En qué ridículo ha quedado el señor Ulate

"Todos los que guardan arresto estaban metidos en la conjura", dijo el señor Ulate por medio del señor Ventura.—Pero por ventura la Sala Segunda Penal ha declarado inocentes a todos los que, según el señor Ulate, estaban en la conjura: así se escribe la historia.

El 3 de abril anterior el gobierno hizo publicar, a grandes titulares, y a propósito de las detenciones de estimables calderonistas, lo siguiente: «EL GOBIERNO SE SIENTE EN PLENA CAPACIDAD DE RES-

PONSABILIZARSE DE TODAS LAS CAPTURAS HASTA AHORA REALIZADAS Y REAFIRMA QUE TODOS LOS QUE GUARDAN ARRESTO ESTABAN METIDOS EN LA CONJURA». Esta manifestación

la hizo, en nombre del señor Ulate, que a veces hace de investigador y a veces de presidente, el mayor Ventura. Por ventura las cosas no resultaron a la medida de los deseos (Pasa a la Pág. OCHO)

NOTAS EDITORIALES

La clásica evasión de responsabilidades, está en pleno auge entre nosotros. A la hora del reparto y de los honores, sobran las manos estiradas, los pechos enhiestos y los candidatos arrogantes, pero en el momento crucial de las responsabilidades, todos se ponen en pavorosa fuga. El affaire de los aviones comprados por la Junta Usurpadora los cogió cabeceando. Nadie sabía una palabra de aviones y mucho menos que habían costado miles de dólares. El Canciller don Mario Echandi, ha buscado, como quien busca una aguja en un pajar, una respuesta clara y sin subterfugios leguleyos a la siguiente encuesta:

«En 1948 fué comprada una flotilla de aeroplanos de guerra. Para qué se compró esa flotilla? Cuantos dolares hemos pagado los costarricenses por esos aeroplanos? Cuantas unidades de guerra fueron adquiridas? Donde están esos aeroplanos, quien los tiene y qué se hicieron?»

Los salva patrias eluden una respuesta tan simple y concreta y se pasan los recados unos a los otros, lavandose las manos como Pilatos. Don Benjamín Odio y compañero, nos dice el Canciller Echandi, con agudeza de filósofos orientales, intervienen, no para dar la explicación que el país espera sino para decir que ese Ministerio no tramitó negocio alguno relativo a la compra de aviones en el exterior.

Ni falta que hace, debe ser la respuesta de papá Figueres que le metió ese goal al ex-canciller Odio y Odio, el legítimo autor del Benjamínazo.

Y agrega el canciller Echandi contestando al director de la Republica: «Si alguna confusión existe debese tan solo a intimos suyos que en el debate han intervenido tratando de no tomar responsabilidades entre los que se encuentran los señores Chacón, Odio, Poveda, Madrigal, Esquivel y Fernández»

Ah, pero don Mario Esquivel le ofrece al canciller Echandi darle en su oficina explicaciones del caso. Y el Canciller le contesta que le avise el día de su llegada para convocar una rueda de periodistas que escuchan las revelaciones que por abarcar asuntos de interés nacional deben ser divulgadas.

En definitiva, el único que se anima a revelar el secreto es amparado a las cortinas alfpadas del Ministro, sin ecos y entre sordinas confidenciales.

El país está batiendo palmas para que las escuche el Canciller don Mario Echandi, que ha sido atacado de manera burda e insidiosa porque celebró arreglo con el Gobierno de Nicaragua para recuperar tres aviones que ya habían sido pagados a la Compañía Lacsa con dinero de los costarricenses, el mismo dinero que se empleó para adquirir la flotilla de guerra en época de la Junta Militar. Y creemos que ya es tiempo de que los Procuradores de la Republica, tan acuciosos en perseguir a los calderonistas que fueron expropiados de sus bienes, se apersonen en defensa de los intereses del Estado que debe recuperar la escuadrilla de aviones de guerra comprados por la Junta Figuerista.

Don Román Macaya y don Otto Escalante, salen por fin a la palestra, para afirmar que la compra de

los aviones de guerra fué una negociación clara y honesta.

La claridad no se la vemos pero la honestidad era «sine qua non» sin necesidad de pregonarla, por tratarse de prosélitos de la República Segundona, los mismos que acabaron para sécula con los peculados, las botellas y los fraudes de la Primera Republica.

¡Oh Costa Rica, hasta sus aviadores, además de heroes, son donoscos! El Código de Manilas, el de Napoleón y el Civil se han lanzado, hechos una amalgama, al rostro del Canciller Echandi como autor de genocidio, por haber reconocido los gastos de atención de los aviones que devuelve Nicaragua. Esos aviones, preguntan a coro los figueristas, por qué no los devolvió Somoza cuando la honorable Junta de Gobierno Fundadora de la Republica Segundona se los pidió? Por qué tachó nuestra demanda? Por ser un poseedor de mala fé.

Un momento señores, no se enreden en los mecateos. Nosotros les vamos a decir la verdad.

Los de la tal Junta de que Udís, fueron arte y parte cayeron en un vacío tan profundo como el caos, porque, internacionalmente, el Gobierno usurpador de Figueres era un don nadie. Después de derrocar al gobierno constitucional de don Teodoro Picado, tuvo seis meses de tiempo para convocar a elecciones o entregar el poder a don Otilio Ulate, que, con Benjamínazo o nó, era el único que, después de Calderón Guardia, pudo reconocer el país por haber sido candidato discutido en los comicios. Al expirar los seis primeros meses, automáticamente, Figueres cobró carácter de Usurpador. El título de gobierno de facto fué una comenenda amable que le adosaron como postizo pegado con saliva. Pudieron algunos países reconocer a la tal Junta, por graciosa concesión, por identificación ideológica, como sucedió con Cuba, Venezuela y Guatemala, pero sin la base jurídica internacional. Entonces, cómo iba Nicaragua a pactar con semejantes vecinos? Cómo iba a devolverle los aviones que personeros de un Gobierno constitucional llevaron al vecino país, cuando la cosa había sido ocupada «manu militari» por gentes sin otro derecho que el del más fuerte?

Nicaragua no ha sido poseedora de mala fé, sino una caladora cordial y valiente de los bienes de Costa Rica guardados en depósitos, que no pudo entregar, de manos a boca, al primer advenedizo que se presentó a reclamarlos sin credenciales constitucionales para recibirlos. Si don Otilio Ulate coge el poder en sucesión de don Teodoro Picado, Nicaragua devuelve los aviones con igual presteza y dignidad con que los ha puesto a la orden del Canciller Echandi sin evasivas ni leguleyadas churriguerecas, a la primera insinuación recibida.

En cambio, los aviones de Figueres, dos se rompieron de camino y otro se rompió en La Sabana, pero se salvaron los aviadores. Otro avión fué vendido y otro, con un arreglo de cerca de treinta mil colonos está en servicio nacional. Fortunosamente con los aviadores se salvó la patria y se salvó el dinero de los costarricenses administrado tan honestamente.

¡Qué salvada nos hemos dado!

EMPRESA. LUIS P. JIMENEZ

ING. CIVIL

TELEFONO 5943 :: SAN JOSE,

COSTA RICA :: APARTADO 527

Toda clase de construcciones por Administración o Contrato

EL SR. ULATE CONSPIRA CONTRA SI MISMO y es el más temible revolucionario contra su Gobierno

Dice en sensacionales declaraciones el general don Jorge Volio Jiménez

La figura del General don Jorge Volio Jiménez cobra cada día mayores relieves. Su temperamento, — de una rectitud que no admite dobleces y que jamás se somete a las conveniencias, — ha sido invariable durante los varios años que ha intervenido en la vida pública. Y precisamente, por esa actitud, muy suya por cierto, la ciudadanía admira a este caudillo de ayer y de siempre. Y en estos días con ocasión de las injustas detenciones políticas de numerosos y distinguidos elementos de las cuales el general Volio fué una de las víctimas, asumió una actitud propia de su temperamento, que el país entero ha aplaudido. El Gral. Volio guardó prisión por espacio de meya y medio. La guardó porque con base en denuncias infundadas se dictó en su contra un auto injustificado de detención. El General Volio se negó a nombrar defensor y a plantear recurso de excarcelación. Y dijo, desde el comienzo, que era inocente, y que si su inocencia no era reconocida y se pretendía mantenerlo en la cárcel por este o por aquel tiempo, allá los que mantenían ese empeño, que él jamás plantearía gestiones para su libertad. Y la Sala Segunda Penal, por unanimidad de votos, reconoció la inocencia del General Volio y ordenó su inmediata libertad. El Gral. Volio salió de la cárcel, no porque él lo solicitara, sino porque aquel Tribunal reconoció su inocencia. Y con la íntima complacencia de los costarricenses, el General Volio ha retornado a sus actividades. Sus estrellas de gran General resplandecen siempre fulgurantes como desde el día en que el Congreso de la República se las impuso en reconocimiento a los ingentes servicios que ha prestado a la nación. Y el general don Jorge Volio Jiménez, vino a vernos ayer para expresarnos su agradecimiento por las múltiples pruebas de simpatía e inmerecidas atenciones — según él — que «La Tribuna» le ha tributado. Al mismo tiempo, y por nuestro medio, quiere hacer presente a todos sus amigos y simpatizadores su profunda gratitud por tantas pruebas de adhesión y afecto como ha recibido de ellos con motivo de la injusta prisión que ha padecido: visitas a la Penitenciaría, atenciones de exquisitices, telegramas, cartas, visitas a su casa, toda clase de demostraciones de conformidad con su modo de pensar y de actuar en estas circunstancias. Agradecemos al general Volio sus manifestaciones en cuanto a «La Tribuna» haciéndole presente que nosotros no habíamos hecho otra cosa que interpretar el sentimiento nacional y que nos sentíamos orgullosos de habernos ocupado de su ejemplar gesto desde estas columnas. Y como es lógico, ya que tenemos el privilegio de estar con el general don Jorge Volio Jiménez, tratamos de conseguir unas declaraciones suyas, en la seguridad de que podíamos ofrecer a nuestros lectores algo de trascendental importancia: la autorizada palabra de este ilustre costarricense. Y el general Volio, siempre franco, siempre llano, con ese estilo muy exclusivo suyo, estuvo anuente a responder a nuestras preguntas. Tenemos pues, la satisfacción de ofrecer hoy al país esta primicia. A nuestra pregunta: «Bueno general: y en qué quedamos de la revolución?», nos dijo el general Volio:

—No sé de qué revolución se trata, porque si es la de que el señor Ulate se jacta de haber debelado, sin que se hubiera oído un grito, ni disparado un tiro,

esa revolución sólo existió en la mente calenturienta del Jefe del Estado, que no tiene al lado suyo una sola persona seria, de responsabilidad, que lo asesore; y naturalmente, asesorado por un mozo de hotel y por un aserrador de madera, que no pueden tener la menor idea de cómo se gobierna, el señor Ulate tenía forzosamente que arremeter contra los molinos de viento. Con fachenda, muy suya, el señor Ulate redujo a prisión a un numeroso grupo de ciudadanos y dándose aire dijo que asumía por entero con un señor Ventura y un señor Pacheco — que no es aquel Pacheco de la obra clásica — la responsabilidad de tales detenciones. Qué responsabilidad — pregunto yo — le cabe al Jefe del Estado por una detención justa y de acuerdo con las normas de derecho? No se ha dado cuenta el periodista Ulate de que en ese caso no le cabe ninguna? Pero si le cabe, y mucha, muchísima, por atropellar la ley y privar injustamente de su libertad a honorables y pacíficos ciudadanos que no tienen más culpa que la de no aplaudir a su desafortunado gobierno.

De modo que si se trata de la revolución de Ulate, no queda más que el ridículo en que se ha puesto el que por ahora representa a la República. No ha debelado, ni podrá debelar en forma alguna el Sr. Ulate, la verdadera revolución que está siempre en pie y en marcha; la revolución que encabeza el Presidente Ulate. Porque esta sí es una verdadera revolución, con un jefe de la altura y circunstancias del señor Ulate. El antiguo periodista y hoy Presidente de la República, por arte que no queremos calificar, es en verdad, el Jefe Supremo de una revolución que está latente en la conciencia misma del pueblo costarricense. La historia nos enseña que cuando de una revolución se infiltra en la conciencia de los pueblos, sin otra causa que la opresión y la miseria, el desenfado y atropello de los derechos ciudadanos, la revolución fatalmente cristaliza en el colosal rubí de sangre que fulgura invariablemente en la majestuosa corona del triunfo. El Sr. Ulate, oído bien, está conspirando contra sí mismo y es el más temible revolucionario contra su gobierno. Conspira contra sí mismo al mantener el diez por ciento sobre el capital. Conspira contra sí mismo al negar la amnistía en favor de los presos de delitos políticos. Al ensañarse en una obra de odio y de venganza contra todos los que él supone desafectos al régimen o antipáticos a su persona. Conspira contra sí mismo y contra el país al permitir la más odiosa de las iniquidades: el que se ejecuten las sentencias inicuas de los Tribunales de Probidad y Sanciones Inmediatas, repudiadas unánimemente por la Constitución y por el recto sentir de todo hombre. Conspira el Sr. Ulate contra él mismo al mantener un Presupuesto de 150 MILLONES DE COLONES, mientras el pueblo gime y se muere de hambre. Conspira contra sí mismo solicitando al Congreso plegadizo dos millones o más para elementos bélicos y gastos de una revolución que no ha existido. Y Dios sabe lo fácilmente que se extrañan los dineros para soldados y provisiones que sólo figuran en el papel. Conspira escandalosamente presionando al Poder Judicial que en principio es tan soberano como el Poder Ejecutivo. Y esta clase de con-

ENCUESTAS NACIONALES

Ulate está gobernando bien o está gobernando mal?

A muchas personas, de diversas posiciones sociales, le hicimos en la semana pasada esta pregunta: «El señor Ulate está gobernando bien o está gobernando mal?»

Del resultado de esta pregunta hacemos un resumen, advirtiendo que lo que se nos contestó, es lo que se dice en el corrillo familiar, en la mesa de amigos, en las esquinas de la calle central, en todas partes. Pero esos pensamientos no los externa el país en ningún periódico porque actualmente, la opinión pública por temor, por desilusión o por desidia, no quiere o no puede hacer uso de los vehículos que debían portar sus verdaderos sentimientos.

Tratamos de llenar esa laguna reproduciendo lo que nos dijeron diversas personas, así:

UN CAFETALERO

Si agrupamos de un lado las medidas buenas y las medidas malas del gobierno del señor Ulate, vemos que las segundas, las malas, pesan más que las buenas. A mí, por ejemplo, me parece que es una mala medida echar sobre las espaldas de los productores tantos impuestos. Ahora se anuncia uno de 5 dólares por cada quintal de café, además de los que yo padecemos. Si es necesario dinero para hacer obras públicas, que el señor Ulate las haga como las hicieron otros gobiernos, economizando en gastos superfluos. Pero el señor Ulate, con empleados que ganan seis mil colonos al mes, no puede hacer ni un puente si no es sacándonos a nosotros la plata en nuevos impuestos. Menos burocracia sería menos impuestos. El señor Ulate está gobernando mal.

UN PEON

A mí me dijo un dirigente de la «Rerum Novarum» que debía apoyar los nuevos impuestos, porque era contra los ricos y no contra nosotros. Pero yo veo que ese dirigente de la «Rerum» está equivocado, porque a más impuestos, más alto el costo de vida. Para mí, el problema básico es el costo de la vida. Ese problema lo ha agravado el señor Ulate, no se si por culpa de él o de los grandes intereses que se mueven detrás del señor Ulate.

Por eso creo que el señor Ulate no está gobernando bien.

UN PEQUEÑO PRODUCTOR

Ya yo no sé a qué atenerme. Una semana, nos dan libertad de precios; la otra semana se elimina la libertad; y mientras tanto uno no sabe si siembra diez manzanas de maíz o sólo dos. El Ferrocarril Eléctrico al Pacífico sube los fletes, y nos friega a los que tenemos que usar sus servicios; llueven los impuestos; los caminos vecinales no fueron arreglados este año; el crédito se restringe; y los artículos que necesito para producir más, se van a las nubes. Yo creo que el gobierno del señor Ulate no ha podido dar pie con bola, hasta el momento. Deseo que gobierne mejor porque fui ulatista.

UNA TRABAJADORA

No alcanza para vivir. En casa trabaja mi esposo y trabajo yo en la Fábrica... Pues bien: antes vivíamos mejor, y sólo tenía que trabajar mi marido. Ahora, tra-

bajando los dos, vivimos peor: comemos más mal y menos, no nos sobra nada y pasamos muchas dificultades que antes no pasábamos. Tenemos cuatro hijos y tres de ellos tienen anemia. Yo creo que este gobierno está integrado por gente deficiente.

UN EMPRESARIO DE RADIO-EMISORA

Mal que bien, nosotros hacemos una tarea que es vehículo del arte y de las ideas. Pues bien: ahora nos van a poner un nuevo impuesto, otro impuesto como si fueran muy poquitos los que padecemos. Otra cosa cuando hay que hacer un programa oficial de la Casa Presidencial, nadie quiere ponerse en «cadena». Pero no hay más remedio que hacerlo, porque al que se niega, le cae el inspector de la Tributación Directa a revolcarle los libros de contabilidad. Eso sí que es entrar en «CADENA»... Cadena al cuello...

UN COMERCIANTE

A nosotros, contra lo que creen ustedes, nos interesa que el costo de la vida se abarate, porque así vendemos más. Cuando la vida esta cara, como ahora vendemos menos. Yo vendo muchísimo menos ahora que en tiempos de Calderón Guardia. Pero el público, azusado por el gobierno se tira contra los comerciantes. En realidad, el alza del costo de la vida se debe a que el gobierno está gastando 150 millones de colonos al año en burocracia y eso es parte de la inflación que sube el costo de la vida; otra parte culpable es esa manía de poner impuestos y más impuestos; cuando el gobierno reduzca sus gastos superfluos, cuando no ponga tantos impuestos, cuando meta orden, cuando ayude en verdad a la producción, el costo de la vida se abaratará. Pero que no nos eche el muerto a nosotros, que somos también sus víctimas.

UNA MAESTRA

Total, que el aumento que se nos hizo, de nada sirvió. Ahora estamos peor que antes, porque el costo de la vida, con la ley de divisas, nos sacó de un bolsillo lo que nos entraba por el otro. En cuanto a las leyes básicas del escalafón, me duele mucho que la segunda República las haya pisoteado, porque ésa era una conquista del magisterio debida a don Luis Anderson, a don Miguel Obregón y a otros grandes estadistas. La Segunda República burló esas leyes y le hizo al magisterio un daño irreparable que ya se está reflejando en esa deficiencia que todo el mundo le nota a nuestra cultura y nuestra educación. Mientras pasa todo ésto, la niña Emma Gamboa está en Norte América... ¡Dichosa...! Así sí es bonito hacer política...

UN MINISTRO DEL GABINETE DE DON OTILIO.

(Esta es la única entrevista imaginaria. Pero es cierta también!!!) Yo voy a aprovechar la primera oportunidad para volver a la vida privada. Ya ésto no me está gustando.

— o —

Este es el texto de las entrevistas. Hablen ustedes con sus vecinos, con sus amigos, con sus patronos, con sus conocidos, con sus compañeros de trabajo, y verán que son ciertas. Todos le dirán lo mismo: Ulate está gobernando mal!

Mientras Calderón Guardia construía casas para los pobres las autoridades de Ulate desahucian a los humildes

El doctor Calderón Guardia levantó el Barrio del Sagrado Corazón de Jesús, dándole alojamiento decente a toda la pobreza que vivía en covachas por el lado de los cementerios



La vista de esta gráfica hiela el corazón: es una madre angustiada, rodeada de cinco pequeños hijos, a la que las autoridades de este régimen echaron sus muebles a la calle, todo porque la pobre vivienda que construyó con sus propias manos está situada en un terreno del estado, en La Cañada del distrito de San Sebastián. El pueblo todo de ese distrito se irguió contra la injusticia, y hubo de revocarse la orden. Mien-

tras tanto esa madre y esos tiernos hijos pasaron horas de profundo dolor, cuando se vieron sin techo bajo el cual resguardarse.

Esta gráfica nos trae a la memoria un hecho memorable. Por los lados de los cementerios existieron, durante largos años, multitud de covachas donde vivían, como si no fueran seres humanos, gran número de familias. Cuando el doctor Calderón Guardia, espíritu cristiano que por el ejercicio de su profesión de médico estaba en ínfimo contacto con las masas populares, con la pobreza, y se daba cuenta perfecta de las condiciones de inhumanidad en que vivían esas gentes, apenas llegó al Poder levantó una barriada que se bautizó con el nombre de Sagrado Corazón de Jesús, y cuando la tuvo terminada, fué él personalmente a sacar de sus covachas por los lados de los cementerios a hombres, mujeres y niños, y los llevó al barrio del Sagrado Corazón de Jesús, instalándolos en viviendas, modestas es cierto, pero con las condiciones de higiene más elementales y con lo necesario para producirle a esa pobreza la impresión de que ella también tiene derecho a vivir como seres humanos.

Mientras Calderón Guardia construyó casas para los pobres, las autoridades de Ulate, desahucian, como el caso que ilustra esta gráfica, a una pobre familia.

¡Cómo han cambiado los tiempos desde que la República de Segunda vino a salvarnos!

Por lo menos cinco mil personas le hubieran dado la bienvenida a Rómulo Gallegos a su llegada a Costa Rica

Pero la argollita que lo recibió en el aeropuerto tuvo el privilegio de enfriar el entusiasmo por la llegada al país del gran intelectual

Muchísimas personas que se trasladaron al aeropuerto, apenas se dieron cuenta de que los altos jefes del figuerismo estaban reunidos para recibir a don Rómulo, se devolvieron rápidamente a San José

En días pasados llegó a San José para una corta visita al país, un alto valor intelectual de América: el novelista Rómulo Gallegos. Indudablemente, de eso estamos completamente seguros, no menos de cinco mil personas le hubieran dado la bienvenida en el Aeropuerto de La Sabana al gran escritor. Pero la argollita que fué a recibirlo, integrada por algunos santos grandes del figuerismo, el sector político más impopular de Costa Rica, tuvo el privilegio de enfriar el entusiasmo por la llegada al país del conocido intelectual.

Muchísimas personas que se trasladaron al aeropuerto, apenas se dieron cuenta de que los altos jefes del figuerismo eran los acaparadores del señor Gallegos, se devolvieron rápidamente a San José.

A la presencia en el país del gran escritor se le hizo el vacío, porque no hay peor cosa que las malas compañías, que secan, como el mata palo.

Don Rómulo mismo tiene que haber notado lo que ocurrió a su alrededor. Ojalá que la observación le sirva de algo.

Hablemos claro

La opinión pública en un 90 % por lo bajo, considera fracasada la revolución en sus aspectos fundamentales y la administración que padecemos hasta el momento.

Pagar deudas, condenando al hambre y a la miseria a un Pueblo y estancando a las fuerzas vivas de la nación, no es realización valerosa sino imprudencia temeraria.

En los últimos días hemos saboreado, porque nos daban la razón las opiniones del Lic. Olón Acosta y el telegrama del Lic. Eugenio Jiménez, quienes han hecho honor a sus antepasados.

Puede uno equivocarse, es humano, pero empeñarse en el error es estúpido o revela maldad.

La encuesta de «La Tribuna» nos prueba que hay gran inconformidad con la «obra económica revolucionaria».

Desear el país respirar libremente. Pero no antipátemos.

Voy a probar, en sucesivos apuntes, como ha sido de total el fracaso en lo económico, en lo social, en lo educativo, en lo moral.

(Pasa a la Pág. 8).

El señor Ulate consp...

(Viene de la Pág. TRES)

piración es aún más grave porque desprestigia, rebaja y hace perder la confianza en lo único respetable que quedaba en Costa Rica. Y de este modo, ¡oh paradojal!, el señor Ulate le imprime al movimiento revolucionario, que indefectiblemente vendrá, un poderoso e irrefrenable impulso que tarde o temprano lo llevará al triunfo, sepultando en el fango al inepto Presidente. Ya hoy no le quedan al señor Ulate de su clientela electoral más que los aúlicos, los que tienen silla en el banquete, pues hasta en el seno mismo de la otrora oposición se hace manifiesto el descontento. Pero él no puede escuchar ese sordo rumor; se lo impide un principio de teología católica, absolutamente cierto, y es aquel de que los pecados contra el Espíritu Santo son los únicos que no tienen perdón de Dios, pues al desconocer su justicia, sus eternas normas de convivencia y de dere-

cho, el orgullo y la soberbia ciegan al pecador a tal extremo que éste, fatalmente, prefiere la condenación eterna a la redención. A los jefes de Estado que tienen que gobernar en circunstancias tan difíciles como las presentes, y que en lugar de serenar y pacificar el país lo exacerban, les pasa lo que al suicida: que se mata por no morir, convirtiéndose en verdugo y vengador de sí mismo. Tómense estas mis palabras, quizá ásperas y duras, pero justas, como una sana crítica y un profético consejo, desgraciadamente a quien sólo se oye a sí mismo.

Y terminó de hablar el general Volio. Trascendentales sus declaraciones. Hemos tratado de reconstruirlas con la mayor fidelidad posible, y muy complacidos las llevamos a conocimiento del país en la seguridad de que serán recibidas como siempre se han recibido todas las que provienen del general Volio: con la más íntima complacencia.

(Tomado de «La Tribuna» del 20 de Mayo de 1951).

ACUSADA DE NUEVO HA SIDO NICARAGUA

Costa Rica formuló la acusación informalmente ante la O.E.A. denunciando una conferencia secreta entre el Licenciado Teodoro Picado y don Francisco Calderón Guardia

Con base en una información trulculenta publicada por el vespertino «La Hora» propiedad de don Otilio Ulate Blanco, Presidente de Costa Rica dando cuenta de que en Managua se habían entrevistado el ex-Presidente Lic. Teodoro Picado y don Francisco Calderón Guardia, el gobierno costarricense presentó informal acusación contra el gobierno de Nicaragua ante la O. E. A.

La fantasía de los reporteros de «La Hora», al confeccionar la versión de la entrevista, hace aparecer al Lic. Picado como en contacto radiográfico con el Lic. José Albertazzi Avendaño, residente en Guatemala, con cuya intervención se concertó la entrevista. Aseguran que Albertazzi recibió del ex mandatario un mensaje que decía «Entendido espero encomienda», haciendo notar que la «encomienda» era nada menos que el hermano del Dr. Rafael Angel Calderón Guardia.

También se afirma en esa información, que el jefe de las fuerzas revolucionarias calderonistas en Nicaragua, es el Coronel Diego López Roig.

Llegan heridos a Nicaragua

En el momento de entrar en prensa la presente edición, recibimos mensaje de nuestros corresponsales dando cuenta de la llegada a territorio nicaraguense huyendo de la persecución de la Guardia Civil de la vecina del Sur los jóvenes escritores Arman-

do Soto Montoya, pariente del ex-Presidente Calderón Guardia, Tomás Fernández, y Roberto Solís, todos ellos nativos de la provincia de Alajuela. Solís llegó ligeramente herido en un pie al librar encuentro con los persecutores.

(De «La Estrella de Nicaragua» del 27 abril)

Hay maestros en Limón que se dedican a sembrar odios

Limón, 5 de mayo de 1951.

Señor Director de TRIBUNA LIBRE
Estimado amigo:

El objeto de la presente es el de darle una noticia, por creerla de interés.

En una escuela de aquí hay una maestra de apellido Jiménez, maestra de tercer grado, y la que, según creo, es titulada en un colegio de Chirripó o Talamanca, por que por lo que dicha educadora enseña a sus alumnos no se puede creer otra cosa.

Vea y juzgue si será cierto lo dicho que con gran sorpresa escuché a una niña contarle a la madre que la maestra les había dicho que Calderón Guardia es un ladrón, un

asesino y un hombre de lo más malo del país.

Yo le voy a dar un consejo a dicha maestra: es incurrir en ridículo hablar así de un Presidente que, como Calderón Guardia, dejó muchas escuelas, que fué el que restableció la Universidad de Costa Rica, y les aumentó las dotaciones a los maestros con sólo un presupuesto de 55 millones de colones. Si esta educadora quiere seguir diciendo tales cosas que les diga en la casa y no en la escuela, pues a ella se le está pagando no para sembrar odios sino para enseñar.

Sin más por el momento, me suscribo de usted atento servidor,

HERIBERTO MEJIA C.

5151

GARAGE
AGUILAR

5152

EL GENERAL VOLIO

En aquella Costa Rica de hace unos treinta años, comenzaba un bizarro corazón a palpar al ritmo sublime y piadoso del cristiano que no concibe las diferencias de oportunidad para triunfar, que a la sazón eran reservadas tan sólo para la casta de latifundistas y ricachos inconscientes de esa era. Torrentes de buena voluntad lo inspiraban para dar los primeros pasos en pro del primer partido del pueblo y en éste su patriótico empeño dejó los más preciosos jirones de su vida. El partido reformista, encabezado por el ilustre General Jorge Volio, fue la andadera donde comenzó a dar los primeros pasos el supremo ideal de una política justicialista por todos sus contornos. Era la época de los valientes y en ella escribió sus mejores páginas de gloria reconocidas de adentro y de afuera de la casa costarricense. Leguas y leguas y leguas a caballo, a pie, o en lo que fuera para celebrar cinco o seis, o más asambleas cívicas en diferentes pueblos pero en el mismo día. La necesidad de predicar seguido y sin parar, no le permitían al General descanso alguno. Sin dinero, con las uñas solamente, comenzaban a depositar en el surco sabio y fecundo de nuestra tierra libre de ratones y comadrejas, la divina semilla de la fraternidad humana. Buscaba el General Volio la forma de exaltar al obrero y al campesino como auténticos constructores de una República y por ende con derechos iguales para vivir y triunfar, trabajar y luchar para una patria para todos. Combatía el General las siniestras políticas de grupo y exponía a los cuatro vientos con cuadros piniorescos la basura contenida en los manifiestos de los cínicos mafiosos. No comulgaba con las componendas que trajeron como resultado una mermá en los derechos ciudadanos o un ultraje contra la majestad de la Constitución. Y no eran simples poses como las que hoy se acostumbra para sorprender incautos. Es sencillamente una vida plébrica de luchas cívicas ocurrida en el propio seno de nuestra Madre Patria y que con tanto cariño y devoción comentan todavía nuestros padres y abuelos: un hombre que al cruzar la línea divisoria del medio siglo, no se detuvo a contemplar la suela desgastada de sus botas, sino que se hizo la promesa firme de seguir luchando por la conquista definitiva de los derechos del hombre que vive en una sociedad democrática.

Lucha que entrañaba todo el arsenal de su experiencia y su fé por el combate legal y organizado, como cumple a un hombre de su talento, su hidalguía y su hoy poco incomparable valor. No era su lucha con bombas u otras actividades ridículas que hoy se le endiagan para tratar de empañar con tanta infamia su página immaculada que algún día recibirá la historia con el mismo placer infinito que siente cualquier mortal al oír la marcha triunfal de Rubén Darío.

Exponente de las más austeras virtudes cívicas es el General Volio, una de las figuras refulgentes que en el parainfinito político de nuestra tierra, tiene un lugar PREFERENTE que le tenemos reservado los buenos costarricenses.

Trampolineros y malabaristas mediocres, pueblan hoy el continente en materia política; paso libre a los serviles; salvo-conducto especial a los esbirros; prepotencia de sargentones; y todos juntos, unidos por un sólo prurito de maldades y codicia, forman lo que luego de pagar a cualquier precio, compran una envoltura llamada «Gobierno Democrático», que sólo les sirve para taparse las llagas de una sífilis de impudicia, injusticia y deshonra!

Y aquí tenemos las funestas consecuencias: Tras las rejas arbitrarias de la Penitenciaría de San José, tuvieron preso a un inocente: al General Jorge Volio, quien se negó a nombrarse defensor, por cuanto no tiene ningún delito imputable. Protestó por cuanto en su caso no cabía auto de excarcelación sino revocatoria del auto de detención que se dictó con las extremidades inferiores en atención solamente del sádico apellido vengativo que impera en el palacio! Joya preciosa de alto quilataje que engarza en la corona republicana de Costa Rica, es el general Volio, hoy por hoy, uno de nuestros mejores valores que no encuentra su pareja en los pocos ilusos que aún quedan del otro lado.

El peso de sus años no es moral que le incomoda para seguir sin fatigarse su camino; con la luz de la experiencia y su fe en la brújula de su espíritu, el General supo imponer su heroica decisión que lo indujo a no aceptar otra cosa que no fuera la admisión del error cometido en su contra a manos de la gestapo con la abyecta complicación de un perjuro que le dió de taconazos al artículo 194 de la Constitución Política de Costa Rica.

El General Volio simboliza la bizarría propia del soldado valiente de la vieja guardia, a quien no le tiemblan las rodillas para verse frente a frente con los que se hacen llamar defensores de la soberanía nacional; es el caso típico del hombre de honor de que nos hablan las históricas revoluciones o guerras por la libertad de todos los pueblos del planeta.—Ahí está su puesto. Antes de conseguir que se marchitara su voluntad de haber permanecido preso hasta que sus opresores confesaran el error con él cometido, era más fácil que reñotaran y florecieran los barrotes que lo privaron de su libertad por orden insensata del que se proclamó responsable ante el país por todas las medidas ejecutadas por la checa aleccionada. El General es una reliquia inmortal de las reservas cívicas con que cuenta todavía esta malthrecha Costa Rica, para la reconquista de los derechos del pueblo, para llevarla a cabo por el sendero de sus consejos y esa catarata inagotable de nobleza que brota incontentible de su enorme corazón.—Estas modestas líneas escritas en desagravio de su preclaro nombre, no han sido animadas por el prurito de hacer su laudatorio encomiástico. No son elogios, ¡jamás! Harto sabemos la repugnancia que le producen las zalamerías baratas o el vulgar panegírico calculado que hoy tanto se acostumbra en el gobierno que hasta lo ha nombrado deporte oficial asimilado a Ping-Pong.

Los últimos toques «democráticos» que le dieron a este cascarón de República, ya se le cayeron con el desprestigio que quedó después de tanto alboroto donde como consecuencia y a fin de que América toda se entere, quedó el caso del General Volio, quien a no dudarlo, se ha consagrado como un mentor del honor en este pueblo.—El General está enfermo, sí, pero inútil, nó!

El día en que Jorge Volio tenga que morir, morirá en su puesto de combate por la defensa de los oprimidos, con la cara al sol y la mirada tranquila puesta en Dios, en paz con los hombres y su conciencia, la gallarda misión cumplida y con las botas puestas! Salud, mi General! Que Dios lo bendiga y que la patria se lo pague!

HORTENSIA HERNANDEZ G.

Defraudación...

viene de la pág. PRIMERA

si dar por terminado un asunto de la índole de éste fuera como ir a tomar el café de la tarde al restaurant que está en la esquina del majestuoso Palacio de la Suprema Corte de Justicia.

La opinión pública se ha dividido en cuanto a la consideración del pronunciamiento del Tribunal de Casación.

Algunos observadores consideran que la Casación le ha asestado un golpe al señor Figueres, al dar el asunto por terminado y, en consecuencia, dejar en pie los cargos que hiciera el Sr. Sancho contra la ex-Junta Figuerista.

Otros observadores, y éstos son los más, creen que el Supremo Tribunal, que desde el momento mismo de la presentación de la acusación sintió que habían puesto en sus manos un hierro caliente, lo que hizo fué tirar ese hierro de la mejor manera que pudo, porque ya quemaba mucho.

Estos mismos observadores consideran que se ha defraudado al país, al no dársele la oportunidad, que esperaba con profundo interés, de enterarse de las acusaciones concretas que el Sr. Sancho se proponía hacerle a los miembros de la ex-Junta Figuerista en la vista pública que hubiera tenido lugar si Casación no da por terminado el asunto. Si la vista pública se hubiera realizado los costarricenses se habrían enterado de multitud de cosas que el Sr. Sancho se proponía revelar para defenderse del cargo de calumniador que le hicieron los personeros de la ex-Junta Figuerista, cargo del cual ha quedado completamente limpio de acuerdo con el pronunciamiento del Tribunal de Casación.

Nuestros lectores estarán de acuerdo con esos observadores que creen que, en realidad de verdad, el que ha salido perdiendo, al dar Casación por terminado el asunto, es el país. No nos sorprende mucho, porque el país, es decir los costarricenses, ya venimos, de unos tres años para acá, acostumbrados a que nos malfrieguen en todos los sentidos.

El precioso fallo de Casación ha evitado, por lo menos, la enorme pérdida de tiempo que significa una vista pública de escesas 4 horas, en la que los ticos hubiéramos tenido ocasión de conocer muchas cosas más que van saliendo a la luz pública, como esa bagatela de la compra de una flotilla de 7 aviones de guerra, de los cuales en Costa Rica solo hay uno... Y gracias!

No cabe la menor duda de que el fallo de Casación pasará a la historia como un monumento digno de la gloriosa época que vive Costa Rica bajo el gobierno de los «libertadores».—Porque como fallo prudente no conocemo» otro igual.

Los ticos se...

(Viene de Pág. 1.ª)

socio del Sr. Ulate, presentó una moción para que la Asamblea designara, como en efecto designó una comisión para estudiar el alto costo de la vida. En esta forma, si la Comisión no hace nada, y cre sinceramente que no hará nada, el Sr. Ulate le echará la culpa a la asamblea Legislativa. El Sr. Ulate es un viejo zorro en esta clase de maniobras; hay que reconocerle eso, por lo menos. Pero el país no se fragará el cuento muy fácilmente, porque todo el mundo sabe que la vida esta cara por culpa de los altos impuestos que cobra el gobierno para mantener el tren de empleados más lojoso y mejor pagado de que tiene memoria el país.

En la propia asamblea legislativa se dió a conocer el pavoroso informe de q' sólo en el Hospital de San José sin contar el resto del país, habían muerto de HAMBRE el año anterior 500 costarricenses, mientras tanto el gobierno se vanagloria de que su presupuesto, por primera vez en la historia del país, tuvo un superavit. Lo que se le olvidó decir al Sr. Ulate es que también por primera vez en la historia de Costa Rica, se murieron de HAMBRE sólo en San José, 500 costarricenses. El Banco Central tendrá este año una ganancia de dos millones y medio de colones... Mientras tanto, ya se dijo también en la asamblea, en lo que llevamos de este año ya hen muerto de HAMBRE en el Hospital San Juan de Dios más de 200 costarricenses. Mientras el gobierno nada en la abundancia los ticos se mueren de hambre ¡Así son las cosas en esta República de Segundal

NO DEJE DE BUSCAR
TODOS LOS LUNES

“Tribuna Libre”

SIEMPRE

LE INTERESARÁ

IMPRESA SAN JOSE

LIC. GREGORIO SAENZ M.

ABOGADO Y NOTARIO

oficinas: 150 varas al Norte de
La Despensa.

Edificio No. 136 - Teléfono 3772

Hablando...

(Viene de la Pág. CINCO)

Lo voy a probar con serenidad y con documentos o cita de ellos, para que la parte aún ciega de la ciudadanía se despierte y se prepare para la gran lucha que será necesario emprender para que el país rectifique rumbos, vuelva al viejo sendero de cordura, respeto, orden y tranquilidad.

Señores: Hace ya tres años de vivir en el infierno y nos parece que con dos más, que le faltan al señor Ulate, basta y sobra.

Estos dos años que faltan, al paso que vamos, serán dos siglos de torturas, atropellos, zozobra y miseria.

Y si la ciudadanía continúa dormida, iremos derechamente al abismo.

JUAN J. CARAZO

En qué ridículo...

(Viene de la Pág. PRIMERA).

del Señor Pdte. Ulate porque la sala segunda penal de la corte suprema de justicia ordenó la libertad, declarándolos inocentes, de los siguientes feroces directores de la «revolución»: General don Jorge Volio, don Bernabé López, don Luis Paulino Jiménez M., don Víctor-Manuel Quesada, don Miguel Angel Arias, don Virgilio Calvo, don Adonal Carrillo, don Constantino Sibaja, doctor don Mario Luján, don Juan Mercedes Matamoros, don José Castro Cervantes, don Humberto Gei Bernini, don Carlos González, don Guillermo Jiménez, don Ulises Chaves, don Eliadio Soto, don Hernan Arguedas, don Elizardo González, don Francisco Saborio, don Oscar Solera, don Jorge González, don Miguel Angel Salas, don Antonio Azofeifa, don Raúl Pinto, don Enrique Pérez Pinto, don Luis Quinto Vaglio, don Samuel Arguedas, don Stanley Peralta, don Carlos Barboza y don Moisés Alfaro.

No cabe duda de que el señor Ulate hizo, una vez más yeno será la última el ridículo; así se escribirá la historia del régimen del «paternalismo».